



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Horizontes de lo Psíquico.

Psicodélicos y su impacto en la personalidad desde el psicoanálisis, el eneagrama y la teoría de los rasgos

Trabajo final de grado - Monografía

Estudiante: Fabricio Aquino Miraglia

C.I.: 4.302.021-1

Docente Tutor: Ismael Apud

Docente Revisor: Victor Ortuño

Facultad de Psicología

Universidad de la República

Septiembre de 2024 – Montevideo, Uruguay

Agradecimientos

Si bien escribir es un acto solitario, puedo asegurar que está plagado de presencias, presencias que me han acompañado y me acompañan a lo largo de este camino. Quiero agradecer con cariño a cada una de estas, especialmente a mi familia de origen, a mis amigos y amigas, a mi compañera y pareja Lu, a nuestra perra Clara (Pantu), y a la vida en sus diversas formas. También quiero agradecer y reconocer las enseñanzas que me ha brindado y me brinda la muerte a lo largo de este camino, recordándome el fin de ciclo, el cambio, la profundidad, el valor y la fragilidad de nuestra existencia.

“A vida é uma batalha, todo mundo quer viver, vamos aproveitar o tempo e tratar de aprender”

(Tati y Bernardes, 2020).

Resumen

En el presente trabajo se realizará una revisión narrativa sobre el potencial impacto de los psicodélicos en la personalidad, entendida ésta dentro de tres marcos teóricos: el psicoanalítico, el modelo del eneagrama de Naranjo, y los modelos de rasgos. Comenzaremos con su definición y clasificación, una breve mención de sus usos culturales, y un breve recorrido histórico por las investigaciones clínicas y científicas sobre el potencial terapéutico. Posteriormente presentaremos los tres modelos mencionados y cómo estos han concebido el potencial efecto de los psicodélicos sobre la personalidad. Finalmente, se discutirán estos modelos, reflexionando sobre el impacto que los psicodélicos pueden provocar tanto a nivel individual como social. De esta manera, buscamos proporcionar una comprensión de cómo los psicodélicos pueden influir en la personalidad y su potencial terapéutico en diversos contextos y modelos teóricos.

Palabras clave: Psicodélicos, Personalidad, Eneagrama, Psicoanálisis, Modelo de rasgos, Salud mental.

Title: Horizons of the Psyche. Psychedelics and their impact on personality from psychoanalysis, the enneagram, and trait theory.

Abstract

In this work, a narrative review will be conducted on the potential impact of psychedelics on personality, understood within three theoretical frameworks: the psychoanalytic framework, Naranjo's Enneagram model, and trait models. We will begin with their definition and classification, a brief mention of their cultural uses, and a brief historical overview of clinical and scientific research on their therapeutic potential. Subsequently, we will present the three mentioned models and how they have conceived the potential effect of psychedelics on personality. Finally, these models will be discussed, reflecting on the impact that psychedelics may have both at an individual and social level. In this way, we aim to provide an understanding of how psychedelics can influence personality and their therapeutic potential across various contexts and theoretical models.

Keywords: Psychedelics, Personality, Enneagram, Psychoanalysis, Trait Model, Mental Health.

Índice de contenidos

Introducción	6
Psicodélicos	8
<i>Definición y clasificaciones</i>	8
<i>Usos culturales: religiones, espiritualidades</i>	10
<i>Investigación clínica y científica con psicodélicos</i>	11
Personalidad y psicodélicos	13
<i>¿Qué es la personalidad?</i>	13
<i>Psicoanálisis, personalidad y psicodélicos: El modelo psicolítico</i>	15
<i>El eneagrama de la personalidad y exploraciones psicodélicas</i>	18
<i>Modelo de rasgos de la personalidad</i>	23
Discusión	27
Reflexiones Finales	30
Bibliografía	31

Introducción

Desde hace mucho tiempo, las personas han buscado respuestas a los misterios de la existencia y al sentido de la vida. En esa búsqueda, el encuentro con las sustancias psicodélicas también ha desempeñado un papel importante ya que estas sustancias, como la ayahuasca, los hongos, el MDMA, el LSD, entre otras, no sólo han sido utilizadas en ceremonias y rituales sagrados, sino que también han dejado una huella en la historia de diversas civilizaciones. Las comunidades indígenas actuales aún continúan utilizando "plantas de poder" para sus rituales y prácticas medicinales, manteniendo vivas las tradiciones que han perdurado a lo largo de los siglos (Méndez, 2013).

Los psicodélicos son mucho más que simples alteradores de la percepción; son herramientas que pueden transformar nuestra forma de ver el mundo y de entendernos a nosotros mismos (Grof, 2005). En épocas antiguas, estas sustancias eran utilizadas también por chamanes para ayudar a las personas a establecer un contacto con dimensiones espirituales y curativas. Hoy, el renacimiento del interés en los psicodélicos está revolucionando nuestra comprensión de la salud mental. Investigaciones recientes han demostrado que estos compuestos pueden ser efectivos en el tratamiento de trastornos como la depresión, la ansiedad y el trastorno de estrés postraumático, y pueden ofrecer nuevas perspectivas sobre la mente humana (Carhart-Harris y Goodwin, 2017).

Lo que es aún más curioso es cómo los psicodélicos podrían inducir cambios en nuestra personalidad. Estas sustancias tendrían el potencial de abrirnos a nuevas experiencias, mejorar nuestra empatía, ayudarnos a replantear nuestros valores y creencias, reducir nuestra ansiedad e impulsividad, entre otras cosas. A través de estudios clínicos, investigaciones observacionales y análisis cualitativos profundos, se está descubriendo cómo los psicodélicos pueden facilitar el crecimiento personal y una mejor comprensión de nuestra identidad. La posibilidad de explorar estos efectos en profundidad invita a una reflexión más profunda sobre cómo los psicodélicos podrían contribuir a una mejor salud mental y bienestar en la vida.

El presente trabajo busca entonces revisar y reflexionar sobre el potencial de los psicodélicos en la transformación psíquica, particularmente en el heterogéneo constructo denominado personalidad. Para ello, realizaremos un breve recorrido por la literatura de los psicodélicos y, particularmente, su relación con la personalidad en varios contextos y modelos teóricos. Comenzaremos con una sección denominada "Psicodélicos", donde definiremos qué son los psicodélicos y, de acuerdo con algunos autores, seguiremos

algunas clasificaciones como la de psicodélicos clásicos o serotoninérgicos (LSD, hongos, peyote y San Pedro), psicodélicos empatógenos o entactógenos (MDA, MDMA, entre otros) y los psicodélicos oneirogénicos (ibogaína y ayahuasca). En la siguiente sección, exploraremos los usos culturales de los psicodélicos, introduciéndonos en sus aplicaciones espirituales y enmarcando estos en algunas religiones como el *Santo Daime*, *Barquinha* y *União do Vegetal*. Luego abordaremos las investigaciones clínicas y científicas sobre los psicodélicos a lo largo de la historia, analizando estudios y hallazgos relevantes que han contribuido a nuestro entendimiento de sus efectos y potencial terapéutico.

Seguiremos con la sección de “Psicodélicos y Personalidad” en la cual definiremos qué es la personalidad desde una perspectiva amplia, para luego ir introduciéndonos y así describirla desde tres enfoques distintos: el modelo clásico psicoanalítico, el modelo del eneagrama de Claudio Naranjo y el modelo de rasgos de la personalidad. En el apartado “Psicoanálisis, personalidad y psicodélicos: El modelo psicolítico”, describiremos el modelo psicolítico, explorando cómo los psicodélicos han sido utilizados en contextos terapéuticos psicoanalíticos para facilitar el acceso al inconsciente. Luego nos introduciremos en el “Eneagrama de la personalidad y exploraciones psicodélicas”, donde abordaremos cómo Claudio Naranjo ha reformulado el eneagrama, proponiendo nueve tipos de personalidad y explorando cómo los psicodélicos pueden influir en la comprensión y desarrollo de estos tipos. En cuanto a los modelos planteados, por último, visitaremos el “Modelo de rasgos de la personalidad”, donde se presentará cómo los psicodélicos pueden afectar los rasgos de la personalidad medidos por instrumentos como el Inventario de Personalidad de los Cinco Grandes, el modelo psicobiológico de la personalidad de Cloninger, entre otros.

Finalmente intentaremos integrar y discutir los modelos presentados, concluyendo con una reflexión sobre el impacto de los psicodélicos, tanto a nivel individual como social.

Psicodélicos

Definición y clasificaciones

Dentro de las llamadas sustancias psicoactivas, se encuentran los denominados psicodélicos. Son un grupo de sustancias capaces de alterar nuestra conciencia, así como nuestra percepción, emociones y otros procesos mentales. El término psicodélico ha sido nominado por el psiquiatra inglés Humphry Osmond en la década de 1950, y deriva de las palabras del griego *psyche* (mente) y *delein* (manifestar) (Osmond, 1957). Esta nomenclatura es utilizada por Osmond para describir y categorizar a este tipo de sustancias, capaces de manifestar aspectos inconscientes de la mente, así como también percepciones y emociones comúnmente filtradas en los estados de conciencia ordinarios.

Siguiendo a Fernando Caudevilla (2013), los psicodélicos se caracterizan por cambiar la manera en que percibimos el mundo exterior, afectando la visión, la audición, el tacto y la percepción de nuestro propio cuerpo. Es posible experimentar visiones de patrones geométricos al cerrar los ojos, y estas visiones pueden verse modificadas a través de la música o la respiración consciente. A nivel cognitivo se pueden percibir cambios en la fluidez del pensamiento, la asociación de ideas y la capacidad creativa para categorizar diferentes conceptos en nuevas formas. A nivel emocional, pueden surgir sentimientos de ansiedad, euforia, tristeza o risa, también suele alterarse la percepción del tiempo.

Otras de las características de los efectos de las sustancias psicodélicas es la capacidad de generar experiencias místicas, como por ejemplo las de disolución del ego. Se trata de un tipo de experiencia donde la persona puede sentir que forma parte de algo más grande, que va más allá de su propia individualidad e incluso de la propia vida. También puede experimentarse una conexión con la naturaleza, el entorno, la comunidad, un poder superior, o un vínculo con el universo (Nichols, 2016; Griffiths et al., 2006; Grof, 2005).

Actualmente la categoría de psicodélicos es utilizada para agrupar a una variedad heterogénea de sustancias. Dada esta variedad, se han elaborado distintas clasificaciones, buscando agrupar las mismas según sus efectos farmacológicos, perceptivos y sensoriales. Siguiendo a Apud et al. (2021), una clasificación posible es dividir los mismos en psicodélicos clásicos, empatógenos, y oneirogénicos.

En primer lugar, tenemos a los psicodélicos clásicos o serotoninérgicos. Sus efectos son mediados por agonismo sobre el receptor de serotonina del subtipo 5-HT_{2A}, ubicado

ampliamente en todo el sistema nervioso central (Carhart-Harris et al., 2014). Ejemplos de esta clase son la dietilamida del ácido lisérgico (LSD-25), la psilocibina (componente psicoactivo de los llamados hongos mágicos, por ejemplo, *Psilocybe cubensis*), la mescalina (nombre del alcaloide psicoactivo del cactus Peyote, *Lophosiphora williamsii* y el cactus Wachuma o San Pedro, *Echinopsis pachanoi*). El sistema serotoninérgico juega un papel fundamental como regulador en diversas funciones del cuerpo y la mente, las cuales serían alteradas en mayor o menor medida por los psicodélicos clásicos: el estado de ánimo, la actividad motora, las funciones cognitivas y perceptivas, entre otras. Además, estos tipos de psicodélicos suelen provocar la dilatación de las pupilas (midriasis) y alterar la presión arterial, así como la frecuencia cardíaca. En algunas ocasiones, pueden generar sensación de náuseas.

Hasta el momento no hay evidencia que sugiera riesgos asociados con el consumo excesivo de estas sustancias, si son utilizados en contextos adecuados (Caudevilla, 2013). Los estudios más recientes indican que, desde una perspectiva fisiológica, estas sustancias son seguras, ya que las cantidades tóxicas están considerablemente separadas de las cantidades que producen efectos psicoactivos. Dado que no interfieren con el sistema de recompensa dopaminérgico en el cerebro, se consideran sustancias con un bajo riesgo de adicción (Nichols, 2016).

En segundo lugar, tenemos a los psicodélicos empatógenos o entactógenos, que actúan amplificando el acceso a la esfera emocional, favoreciendo así la empatía, la comunicación, el contacto consigo mismo y con el resto pero sin distorsiones en la percepción. Aquí se encuentran sustancias creadas sintéticamente, como 3,4-metilendioxianfetamina (MDA) y la 3,4-metilendioximetanfetamina (MDMA), composición psicoactiva del popular "éxtasis" (Naranjo, 2018). La MDMA es conocida por su acción estimulante, se caracteriza por generar un efecto energizante, y potenciar la apreciación de las experiencias sensoriales. Además, se le atribuye el término "entactógeno", al ser una sustancia que puede aumentar la conciencia de uno mismo y la empatía (Hermle et al., 1993; Vollenweider, 2001). Los efectos psicológicos de la MDMA incluyen una mayor sensibilidad emocional, reducción de la ansiedad, leves perturbaciones del pensamiento e incremento positivo de la afectividad (Vollenweider et al., 2002).

Por último, tenemos a los psicodélicos oneirogénicos, caracterizados por producir visiones similares a las imágenes que ocurren durante los sueños, pudiendo estar acompañadas de fuertes experiencias sensoriales a nivel corporal. Como ejemplo tenemos a la ibogaína, extraída originalmente de la corteza de la raíz de un arbusto africano llamado *Tabernanthe iboga* (Alper, 2001). También podríamos mencionar al brebaje amazónico denominado

ayahuasca, generalmente preparado por dos plantas, *Psychotria viridis* que contiene *N,N* Dimetiltriptamina y *Banisteriopsis caapi* que contiene harmina, tetrahydroharmina y harmalina (Naranjo, 2012).

Usos culturales: religiones, espiritualidades

Los efectos experimentados por dichas sustancias no solo están determinados por las propiedades en su farmacología sino también por múltiples factores psicológicos, culturales y contextuales que rodean a su ingesta. Dentro de la literatura científica se conocen estos factores bajo el nombre de *set & setting* (Apud, 2021). El psicólogo Timothy Leary y sus colegas popularizaron estos términos al proponer una tríada compuesta por la sustancia, el set y el setting (Leary, Litwin y Metzner, 1963). El *set* está relacionado con las características de los participantes: su personalidad, creencias, biografía, expectativas e intenciones, así como su preparación para la experiencia. El *setting* hace referencia al contexto en el que se utiliza la sustancia, pudiendo ser clínico, ritualístico (como en contextos religiosos), o de recreación. El setting también incluye la calidad de la relación entre el paciente y el facilitador o sanador (alianza terapéutica), y el contexto cultural general en el que la sustancia es utilizada (Apud, 2020).

En relación a estos contextos culturales, se ha documentado el uso de plantas con propiedades psicodélicas desde hace mucho tiempo en las civilizaciones americanas. El cactus *Echinopsis pachanoi*, por ejemplo, con una tradición de más de 3.000 años de uso religioso y medicinal (Luna, 2018). Según Luna (2018), el arqueólogo y etnólogo húngaro Stephan de Borhegyi fue el primero en hablar sobre la existencia de un culto a los hongos en Guatemala en el año 1000 a.C. En cuanto a la ayahuasca, aún no se conoce con certeza su antigüedad. Las primeras nominaciones datan del siglo XVIII asociándola generalmente con algo demoníaco (Apud, 2021). Continuando el recorrido, durante la primera mitad del siglo XX, en el lado brasileño de la Amazonía surgieron nuevas religiones que utilizan ritualmente la ayahuasca, por ejemplo, iglesias como Santo Daime, Barquinha y União do Vegetal, donde se mezclan religiones afrobrasileñas, espiritismo, catolicismo y otras tradiciones. Estas religiones, así como prácticas neochamánicas occidentales, han expandido su influencia psicoespiritual de una forma global (Apud et al., 2023).

En la actualidad estas sustancias están siendo investigadas como prometedoras alternativas para tratar diversos trastornos mentales, como la depresión, el estrés

postraumático y los trastornos por consumo de sustancias. Sin embargo, el resurgimiento de las investigaciones no fue para nada fácil, ya que, en la década de 1970, estas sustancias fueron consideradas altamente peligrosas y sin ningún valor para la medicina, más allá de que hubiese evidencias sobre su potencial terapéutico en ciertos trastornos psiquiátricos (Martínez et al., 2020).

Investigación clínica y científica con psicodélicos

Durante el siglo XIX y principios del XX, la psiquiatría se mostró interesada por el uso de dichas sustancias, no comprendidas como terapéuticas sino más bien como sustancias inductoras a estados similares de una psicosis aguda. Estas sustancias eran consideradas como “psicotomiméticas” porque se creía que eran capaces de inducir a la persona a un estado de psicosis transitoria, la cual permitía a los psiquiatras adentrarse momentáneamente en el mundo fenomenológico de sus pacientes (Martínez et al., 2020).

Albert Hofmann descubre accidentalmente la dietilamida del ácido lisérgico (LSD-25) en el año 1943, lo que despertó un nuevo interés en el uso de esta y otras sustancias (como la psilocibina y la mescalina) en el tratamiento de trastornos mentales. Esto fue dando inicio a una nueva agenda de investigaciones clínicas. Con el psicoanálisis como corriente psicológica a la cabeza en el campo de la psiquiatría, esta idea de utilizar una sustancia psicoactiva dentro de ese marco psicoanalítico despertó un gran interés ya que estas sustancias ofrecían una vía más rápida para acceder al inconsciente y por consiguiente un método más rápido que la asociación libre (Martínez et al., 2020). En ese entonces Stanislav Grof (2014) nos va a decir que bajo este paradigma se estaría hablando de una “farmacología de la conciencia”, donde el psicodélico no proporcionaría una cura por sí mismo, sino más bien un acceso al inconsciente para poder acelerar y profundizar el análisis y así la curación (Apud et al., 2021).

Inicialmente, la idea principal era utilizar estas sustancias en dosis bajas para acceder a materiales y recuerdos inconscientes reprimidos. Esta idea fue denominada como “modelo psicolítico”, predominando en Europa en la década de 1960. Aunque muchos de estos estudios no cumplieran con los procedimientos de pruebas de control y aleatoriedad de hoy en día, había evidencia del potencial psicoterapéutico, fundamentalmente cuando era utilizado bajo un cuidadoso encuadre clínico y para trastornos no-psicóticos (Apud, 2017).

Además del “modelo psicolítico”, un nuevo paradigma se estaba consolidando, denominado “modelo psicodélico”, donde se destacó el uso de dosis altas para inducir experiencias del tipo “místico”, "cumbre" o "transcendentales", lo que podría producir una transformación en la visión del paciente sobre sí mismo y el mundo (Apud et al., 2021). Por último, en 1979 un grupo de investigadores propusieron el neologismo “enteógeno” que deriva de los vocablos “entheos” que en griego significa “dios dentro” y “gen” (devenir, crear) (Ruck et al., 1979). De esta manera, diferencian así a ciertas plantas y hongos utilizados en contextos rituales por diferentes pueblos originarios, de los otros psicodélicos clásicos que ya venían con una connotación negativa por el movimiento psicodélico propiciado por Timothy Leary (Scuro y Apud, 2015, Nichols, 2016).

Durante la década de 1970, se produce una suspensión en la investigación psicodélica, marcando un punto crucial en su desarrollo. En los años 1960, principalmente en Estados Unidos, los movimientos contraculturales (por ejemplo, el movimiento hippie y otros movimientos políticos y espirituales) se apropiaron de las sustancias psicodélicas. Estos movimientos se oponían a el materialismo occidental y a la modernidad. Este uso de psicodélicos en contextos poco cuidados contribuyó a la percepción de estas sustancias como peligrosas (Apud et al., 2020). De todas formas, la prohibición de los psicodélicos en la década de 1970 fue más el resultado de consideraciones políticas que de salud. El gobierno de Estados Unidos consideró que los movimientos contraculturales, vinculados al consumo de sustancias psicodélicas, eran peligrosos, especialmente en un momento en donde había una fuerte oposición a la guerra de Vietnam. En respuesta a esto, el presidente Richard Nixon lanzó lo que se conoció como la "guerra contra las drogas" (Escohotado, 1998).

En 1971, la Convención sobre Sustancias Psicotrópicas de las Naciones Unidas prohibió los psicodélicos, a pesar de que hubiese evidencia científica que indicaba su potencial medicinal. Esto causó una disminución en la investigación psicodélica, pero también llevó a Europa y Estados Unidos a usarlos de manera clandestina (Apud et al., 2020).

El resurgimiento del interés en los psicodélicos se da a partir de la década de 1990 hasta la actualidad. Por un lado, este resurgimiento coincide con cambios en la legalización y regulación en las políticas de drogas. Por otro lado, las religiones que usan ayahuasca, como el Santo Daime, se han vuelto muy populares en todo el mundo, llevando a debates sobre su legitimidad como prácticas religiosas. Los estudios antropológicos han observado cómo estas sustancias son usadas en diferentes religiones, ya sea en formas tradicionales de curación, en rituales religiosos o para conectar con lo espiritual (Apud et al., 2020).

El renacimiento psicodélico, también se relaciona a la necesidad de encontrar tratamientos psiquiátricos efectivos y con menos efectos secundarios en trastornos como la depresión o la ansiedad. Por ende, esto colaboró y reavivó el interés en los psicodélicos como alternativas terapéuticas, en países como Suiza, Alemania, España, Reino Unido, Holanda, Israel, Brasil, Perú, Canadá y Estados Unidos (Pollan, 2015). El resurgimiento de estos estudios clínicos está ocurriendo en un nuevo encuadre de investigación, los ensayos clínicos con grupos de control y aleatorización, esenciales en la investigación de la medicina basada en evidencia (Apud et al., 2021). Actualmente, estudios realizados por instituciones como la Universidad Johns Hopkins y el Colegio Imperial de Londres muestran resultados prometedores en problemas como la ansiedad y la depresión. Estas sesiones fueron bajo un encuadre psicoterapéutico de preparación e integración de la experiencia (Carhart-Harris et al., 2018).

En Uruguay, las investigaciones con estas sustancias siguen adelante, formalmente por un equipo interdisciplinario conocido como Arché, con base en la Universidad de la República. Esto incluye investigaciones experimentales, preclínicas, observacionales y etnográficas. Sus áreas de investigación abarcan diversos aspectos químicos, farmacológicos, psicológicos y culturales relacionados con diferentes psicodélicos como la ibogaína, la ayahuasca y la psilocibina (Apud et al., 2021).

Personalidad y psicodélicos

¿Qué es la personalidad?

La personalidad es un constructo complejo y multidimensional que no puede reducirse a una única definición o medida. Según Germán Berrios (2013), este enfoque multidimensional refleja la naturaleza multifacética de los fenómenos psiquiátricos, que deben ser comprendidos en varios niveles, como el biológico, psicológico y social. Además, Berrios enfatiza el papel crucial del contexto cultural y social en la formación y expresión de la personalidad, ya que las normas, valores y expectativas de una sociedad influyen en cómo se conceptualiza y percibe la personalidad.

El concepto de "personalidad" tiene su raíz etimológica en la palabra "persona", proveniente de la Grecia clásica, que significa "máscara". Los griegos usaban máscaras teatrales no solo para representar personajes ficticios, sino también para explorar diversas facetas de la condición humana. Este proceso de actuar diferentes identidades en el

escenario reflejaba una comprensión profunda de la complejidad de la personalidad y la experiencia humana (Bermudez et al., 2011).

A lo largo del tiempo, el concepto de personalidad ha experimentado muchas variaciones. Inicialmente más específico, se ha vuelto comúnmente sinónimo de "ser humano" en el uso coloquial. Sin embargo, "persona" se refiere al individuo en su totalidad, mientras que "personalidad" aborda aspectos específicos como el carácter y el temperamento (Echavarría, 2010).

El término "temperamento" proviene del latín *temperamentum*, que significa "mezcla". En el siglo V a.C., Hipócrates designó diferentes tipos de temperamento—sanguíneo o alegre, melancólico, colérico y el flemático (pasivo, calmado) —relacionándolos con desequilibrios en los humores del cuerpo. Por un lado los griegos y los romanos en el siglo V a.C, creían que el balance entre los cuatro humores del cuerpo (bilis amarilla, bilis negra, sangre y flema) creaba una oposición a dos cualidades complementarias universales como lo eran el calor vs frialdad y sequedad vs humedad. Estos humores y sus cualidades se consideraban fundamentales para la salud y el bienestar, por ende se creía que un desequilibrio entre ellos podría causar enfermedades y desórdenes. Por otro lado estos humores estaban asociados con los cuatro elementos fundamentales: la bilis amarilla se asociaba al elemento fuego, caracterizado por el calor y la sequedad, la bilis negra asociada al elemento tierra, caracterizada por la frialdad y la sequedad, la sangre se asociaba con el aire, caracterizado por el calor y la humedad, y la flema se asociaba con el agua, caracterizada por la frialdad y la humedad (Albores et al., 2003).

El término "carácter" proviene del griego *character*, que significa "instrumento grabador", y hace referencia a la naturaleza psicológica del individuo o su marca distintiva. Aunque el concepto de carácter es polisémico, comúnmente se usa para nombrar aquellos aspectos de la personalidad que han sido moldeados por el desarrollo y las experiencias de vida.

En la psicología moderna, Gordon Allport describe la personalidad como la interacción de diferentes aspectos mentales y físicos que influyen en la adaptación y comportamiento de una persona en su entorno. Allport también caracteriza el temperamento como un fenómeno intrínseco que incluye la susceptibilidad emocional, la fuerza y velocidad de respuesta, el humor predominante y otras cualidades afectivas (Bermudez et al., 2011). Según Albores et al. (2003), la personalidad puede considerarse la integración de diferentes aspectos psíquicos de la persona, como el temperamento y el carácter, que determinan su modo de actuar.

Berrios (2013) argumenta que un enfoque histórico y filosófico es pertinente para comprender completamente la personalidad y otros conceptos psiquiátricos. Al estudiar

cómo estos conceptos han evolucionado y cómo han sido influenciados por corrientes filosóficas y científicas, se puede obtener una comprensión más profunda y matizada.

En el ámbito de la psicología contemporánea, la exploración de la personalidad ha sido un tema de interés constante. Diversos modelos teóricos han emergido para comprender y explicar este fenómeno. A continuación, nos centraremos en enfoques relacionados con el estudio de los psicodélicos: el enfoque psicodinámico, que examina la interacción entre los procesos inconscientes y conscientes; el eneagrama, que “categoriza” la personalidad en nueve tipos distintos; y el modelo de rasgos, que identifica y clasifica los atributos estables de la personalidad. Cada uno de estos modelos ofrece un marco conceptual específico para entender la naturaleza y el desarrollo de la personalidad desde diferentes perspectivas teóricas.

Por lo tanto el constructo de la personalidad puede entenderse como una combinación de nuestros pensamientos, emociones y comportamientos, que nos diferencia de los demás y nos acompaña a lo largo del tiempo. Desde el psicoanálisis, la personalidad se ve como una respuesta creativa a las dinámicas familiares tempranas, donde aprendemos a protegernos y adaptarnos para sentirnos aceptados. Este enfoque pone especial atención en las heridas emocionales de la infancia, que continúan influyendo en nuestro comportamiento. El Eneagrama coincide en que estos patrones de comportamiento surgen como mecanismos de adaptación a las dificultades que enfrentamos en nuestra niñez. A través de sus nueve tipos de personalidad, explora cómo nuestras respuestas emocionales se vinculan con esas experiencias tempranas y cómo esto nos permite comprender tanto nuestras fortalezas como nuestras heridas.

Por otro lado, el modelo de rasgos sugiere que la personalidad es el resultado de una interacción entre nuestros genes y el ambiente. Los rasgos de personalidad, como la extroversión o el neuroticismo, tienen una base genética significativa, aunque también están moldeados por el entorno social y cultural. De este modo, nuestra personalidad se ve influenciada tanto por factores biológicos como por el contexto en el que nos desarrollamos.

Psicoanálisis, personalidad y psicodélicos: El modelo psicolítico

Sigmund Freud (1856-1939) sostiene que el comportamiento humano es el resultado de fuerzas psicológicas que operan dentro del individuo, muchas de las cuales están fuera de la conciencia. Freud propuso una estructura de la mente compuesta por tres elementos fundamentales: el ello, el yo y el superyó (Freud, 1923). Esta teoría estructural

proporciona un marco adecuado para abordar el complejo tema de la personalidad (Montaño et al., 2009). El "ello", presente desde el nacimiento, opera completamente en el inconsciente con el objetivo principal de satisfacer los deseos del individuo y evitar el malestar. Durante esta etapa, el niño solo dispone de reflejos y fantasía para alcanzar el placer (Freud, 1923). La segunda estructura, el "yo", se sitúa entre lo consciente y lo preconscious, buscando satisfacer los deseos del ello en el mundo externo. A diferencia del "ello", el "yo" se rige por el principio de realidad en lugar del principio de placer, y utiliza el razonamiento para posponer la satisfacción de los deseos hasta que se pueda garantizar de manera segura (Freud, 1923). Al alcanzar la edad adulta, la búsqueda de la satisfacción de los deseos es guiada por el "superyó", una voz moral interna que dirige al "yo" hacia acciones sociales y moralmente aceptables. El "superyó" actúa como un guardián moral que observa y juzga las acciones del yo, añadiendo consideraciones éticas a nuestras decisiones y comportamientos (Cervone y Pervin, 2009).

Freud (1923) sostiene que la personalidad se forma en función de la capacidad del individuo para satisfacer sus deseos sexuales a lo largo de su vida, por consiguiente mediante sus observaciones propone cinco etapas psicosexuales. Estas experiencias y conflictos en las cinco etapas psicosexuales del desarrollo—oral, anal, fálico, de latencia y genital—determinan el perfil de personalidad de cada individuo y la manera en que se abordan los deseos y conflictos sexuales en la vida adulta. Durante la fase oral (hasta los 18 meses), los niños experimentan placer a través de la succión y masticación. Una gratificación adecuada puede llevar a un carácter optimista y confiable en la adultez, mientras que la falta de gratificación puede resultar en una personalidad dependiente o pesimista (Schultz y Schultz, 2010). En la fase anal (18 meses a tres años), el placer se centra en la expulsión y retención de heces. Un entrenamiento estricto en el control de esfínteres puede llevar a una personalidad obstinada y excesivamente ordenada (Albores et al., 2003).

En la fase fálica (3 a 6 años), los niños exploran sus genitales y desarrollan el complejo de Edipo o Electra. La falta de gratificación adecuada puede resultar en rasgos de egoísmo y baja autoestima. Durante la fase de latencia (6 a 12 años), el interés sexual disminuye y los niños interactúan principalmente con su mismo sexo, consolidando personalidades con inhibición social y sensibilidad extrema al rechazo. Finalmente, en la fase genital (13 años en adelante), los impulsos sexuales se reavivan, permitiendo la satisfacción de deseos reprimidos de la infancia, con un desarrollo satisfactorio conduciendo a un sentido sólido de responsabilidad y preocupación por los demás, y un desarrollo problemático derivando en personalidades narcisistas (Schultz y Schultz, 2010).

El concepto de inconsciente, propuesto por Freud, es fundamental para el modelo psicolítico. Freud define el inconsciente como la parte de la mente que alberga pensamientos, recuerdos y deseos reprimidos, inaccesibles para la conciencia consciente. Estos contenidos reprimidos influyen en el comportamiento y las decisiones de manera no consciente. Freud desarrolló métodos como la asociación libre, la interpretación de los sueños, el análisis de actos fallidos y la transferencia para acceder al inconsciente y resolver conflictos internos (Freud, 1905).

El modelo psicolítico, desarrollado en Europa durante la década de 1960, se centra en el uso de psicodélicos para facilitar el acceso a recuerdos reprimidos y conflictos internos. Hanscarl Leuner introdujo el término *Psycholytische Therapie*, derivado de las palabras griegas *psyche* (mente) y *lysis* (disolución). En 1950, Busch y Johnson explicaron que el LSD debilitaba las barreras de la represión, potencialmente reduciendo la duración de la psicoterapia. La idea de inducir experiencias oníricas durante la terapia se relaciona con el uso de la hipnosis establecida por Freud y la técnica de asociación libre (Apud et al., 2021). Walter Frederking (1955) observó que, durante el estado de intoxicación, los problemas esenciales del paciente emergían de forma similar a sus sueños, revelando aspectos importantes de su psicopatología. Stanislav Grof (1980) contribuyó significativamente al modelo psicolítico, demostrando que esta forma de psicoterapia era efectiva en el tratamiento de pacientes con pronósticos desfavorables, como alcohólicos y drogodependientes. Además, se descubrió que el enfoque psicolítico podía aliviar el sufrimiento emocional de los enfermos terminales y cambiar su actitud hacia la muerte.

En el Río de la Plata, psiquiatras argentinos y uruguayos también exploraron el uso de psicodélicos. Algunos psicoanalistas argentinos consideraron el potencial del LSD para trabajar con la transferencia y la duración del tratamiento. Psiquiatras uruguayos combinaron psicodélicos con la terapia psicodinámica, denominando sus enfoques “psicosis lisérgica” y “ensueño lisérgico dirigido” (Apud et al., 2021). Los estudios realizados en Uruguay en la década de 1960 reflejan un interés activo en el potencial terapéutico de los psicodélicos dentro de un marco psicoanalítico, destacando la autoexploración y la combinación de técnicas terapéuticas.

Desde este modelo psicolítico de fuerte impronta psicoanalítica, se descubren varios aspectos relacionados con el cambio psicológico de los psicodélicos en términos de salud mental y personalidad. En primer lugar, los psicodélicos se muestran como vías de acceso al inconsciente, que permiten ayudar en el proceso terapéutico para el cambio psíquico. Pero esto es útil solamente en algunos tipos de trastornos y estructuras de la personalidad. Los investigadores que emplean este enfoque han encontrado que los

psicodélicos pueden ser beneficiosos para personas con personalidades neuróticas, mientras que su uso en individuos con estructuras de personalidad más propensas a la psicosis puede resultar problemático. Estos hallazgos son cruciales para el renacimiento psicodélico, ya que influyen en las medidas de seguridad y en la selección de participantes en los ensayos clínicos.

El eneagrama de la personalidad y exploraciones psicodélicas

La investigación en psicología y psicoterapia ha sido profundamente enriquecida por Claudio Naranjo, psiquiatra chileno conocido por su síntesis única de métodos espirituales y terapéuticos, desarrollada a lo largo de más de cuarenta años. Aunque su enfoque no se originó en el ámbito académico tradicional, ha ganado reconocimiento en diversos campos por su innovadora integración de la psicoterapia y las prácticas espirituales.

Claudio Naranjo fue una figura clave en la primera ola de investigación psicodélica durante la década de 1960. Su trabajo con sustancias psicodélicas fue fundamental para sus estudios en psicoterapia y el desarrollo personal. A mediados de los años sesenta, tras su experiencia en la Amazonía con la ayahuasca, Naranjo se asoció con Alexander Shulgin y Tony Sargent para investigar y desarrollar una amplia gama de psicofármacos, incluyendo más de 100 psicoactivos (Naranjo, 2018), como por ejemplo la MDA, la MMDA, entre otras (Naranjo, 1973). Entre sus logros se encuentra el redescubrimiento de la MDMA, que había sido desechada por los laboratorios Merck debido a su consideración de ser una sustancia ineficaz.

Su trabajo se alineaba con el movimiento emergente de la psicología transpersonal, que buscaba integrar las experiencias espirituales en la comprensión de la mente humana. En 1967, participó en investigaciones en el Instituto de Investigación de Personalidad en Berkeley, California, colaborando con figuras prominentes como Timothy Leary y Richard Alpert (más tarde conocido como Ram Dass), quienes también exploraban las capacidades terapéuticas y espirituales de estas sustancias (Naranjo, 2018).

Naranjo fue un explorador e investigador de varias otras sustancias psicodélicas, incluyendo la ibogaína, los hongos psilocybe, entre otros. Percibió a los psicodélicos como herramientas poderosas para la psicoterapia, capaces de facilitar el acceso a aspectos

profundos del inconsciente y promover la autoexploración y el autoconocimiento. Utilizó estas sustancias en el tratamiento de diversas condiciones psicológicas, como también para superar bloqueos emocionales y traumas (Naranjo, 2018).

Por un lado, Claudio Naranjo a lo largo de su camino, integró sus experiencias con psicodélicos en su enfoque terapéutico, combinando elementos de la terapia Gestalt, el Eneagrama y la meditación. Consideraba que los psicodélicos podían abrir puertas hacia estados elevados de conciencia, favoreciendo el crecimiento personal y espiritual. Su trabajo ha dejado una huella duradera en la psicoterapia y la psicología transpersonal, inspirando a muchos a explorar los beneficios potenciales de los psicodélicos de manera consciente y terapéutica (Naranjo, 2018).

Por otro lado, Claudio Naranjo ha reformulado y refinado el Eneagrama, añadiendo profundidad a la comprensión de la naturaleza humana. Su trabajo se basa en la contribución inicial de Oscar Ichazo, quien introdujo el concepto del Eneagrama de las pasiones, para poder profundizar en la temática se sugiere al lector revisar trabajos anteriores sobre eneagrama realizados por colegas. Naranjo ha destacado la importancia de explorar las dimensiones espirituales en la terapia psicológica, utilizando el Eneagrama como una herramienta poderosa para entender y abordar las complejidades de la experiencia humana (Naranjo, 2017).

El término "eneagrama" es un neologismo que deriva del griego, donde *ennea* significa "nueve" y *gramma* se traduce como "figura o modelo". En conjunto, esto describe una "figura de nueve puntas". También se conoce ocasionalmente como "Nangrama" (Perez, 2013). El eneagrama es un mapa para el conocimiento y desarrollo personal que representa nueve tipos de personalidad a través de una figura de nueve puntas. Cada tipo se subdivide en tres subtipos o instintos (conservación, social, sexual), lo que da un total de veintisiete tipos de personalidad, estos eneatisos están agrupados en tríadas emocionales, de pensamiento y de instinto o acción. Además, dentro del eneagrama, existen polaridades que representan diferentes emociones (Naranjo, 2017).

Según Naranjo (2017), cada estructura de carácter tiene una distorsión cognitiva específica y una pasión dominante. Las pasiones son impulsos motivacionales deficitarios que reflejan la degradación de la consciencia del ser. Las fijaciones son justificaciones racionales de las pasiones, consideradas como la raíz estructural de estas.

El Eneagrama presenta una visión de la personalidad, organizada en nueve eneatisos, cada uno con rasgos distintivos. Estos eneatisos se agrupan en un modelo circumplexo de tres conjuntos fundamentales: esquizoide (5, 6 y 7), histeroide (2, 3 y 4) y epileptoide (8, 9 y 1). Cada tipo tiene una relación híbrida con los eneatisos adyacentes, y los tres

conjuntos principales representan la triada del pensamiento, emocional y del instinto. Según Naranjo algunos de estos eneatisos descritos a grandes rasgos pueden relacionarse con los trastornos de personalidad descritos en el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM) (2017):

- En el eneatiso 1, conocido como "Ira", las personas priorizan el deber sobre el placer y buscan la perfección, lo que podría asociarse con el trastorno obsesivo-compulsivo según el DSM.
- El eneatiso 2, "Orgullo", destaca por su generosidad emocional y comprensión, pero puede mostrar excesiva sentimentalidad y adulación. Podría asociarse con la personalidad histriónica según el DSM.
- El tipo de personalidad 3, "Vanidad", describe a personas adaptables, competentes y ambiciosas, que buscan el éxito y la validación externa. Aunque no se asocia directamente con el DSM, su búsqueda de éxito puede influir en cómo se percibe en la cultura.
- En el eneatiso 4, "Envidia", las personas tienden a tener una autoimagen negativa y dependen del amor de los demás, pudiéndose asociar con la personalidad auto-anuladora o masoquista según el DSM.
- El eneatiso 5, "Avaricia", se caracteriza por ser distante y reservado, mostrando desconfianza en las interacciones sociales, lo que se podría relacionar con la personalidad esquizoide según el DSM.
- En el eneatiso 6, "Miedo", las personas son desconfiadas y evasivas, prefiriendo pensar antes que actuar, pudiéndose relacionar con la personalidad evitativa o paranoica según el DSM.
- El eneatiso 7, "Gula", busca el máximo placer en la vida, evitando la frustración y buscando el placer inmediato, podría asociarse con el síndrome narcisista según el DSM.
- El eneatiso 8, "Lujuria", describe a personas dominantes y orientadas hacia la acción, con tendencia a buscar control y venganza, este eneatiso se podría relacionar con una personalidad sádica y antisocial del DSM.
- Finalmente, el eneatiso 9, "Pereza o Indolencia", se caracteriza por la falta de motivación y la tendencia a evitar problemas y conflictos, y se podría corresponder con la personalidad dependiente según el DSM.

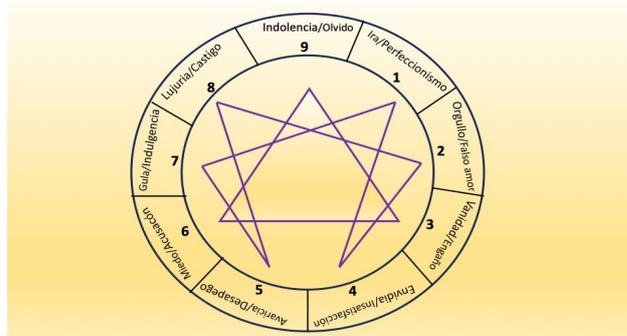


Figura 1. El eneagrama de las pasiones y las fijaciones. Adaptado del libro: "Caracter y neurosis. Una visión integradora" (2017), Naranjo, C. Barcelona: La Llave.

El eneagrama es un mapa que combina elementos de psicología, espiritualidad y autoconocimiento para comprender mejor las personalidades humanas y fomentar el crecimiento personal y las buenas relaciones. Según Naranjo (2017), el eneagrama permite que las personas comprendan mejor sus propios rasgos de personalidad, fortalezas, debilidades y motivaciones. Al identificar su tipo de personalidad y entender sus patrones de comportamiento, pueden obtener una mayor autoconciencia y una visión más clara de sí mismas. Al reconocer las diferencias entre los tipos de personalidad, pueden desarrollar relaciones más empáticas, lo que mejora la comunicación y la comprensión entre ellas. Al conocer las tendencias de su personalidad y las áreas de mejora, pueden trabajar en su desarrollo personal de manera más consciente y dirigida (Naranjo, 2017). En resumen, el eneagrama es una herramienta valiosa para la autoexploración, la mejora de las relaciones y el desarrollo integral.

Bajo la orientación de Claudio Naranjo, se han realizado sesiones que combinan el uso de psilocibina con el marco del Eneagrama. Estos testimonios destacan los impactos transformadores en la vida y la percepción de los participantes, facilitando procesos de autoconocimiento, sanación emocional y desarrollo espiritual (Naranjo, 2018).

Este relato anónimo, proporciona una visión de la experiencia de una persona con una personalidad vanidosa, orientada al hacer compulsivo y que espera ser querida por lo que produce (eneatipo 3). La protagonista expresa sentirse completamente perdida, como si hubiera extraviado el rumbo de su vida y el propósito que solía guiar sus acciones. También se refleja en la experiencia que tuvo que confrontar la compulsión de su hacer constantemente, y cómo la pérdida de esa identidad puede generar una sensación de vacío, desorientación o duelo por la parte de sí misma que ha dejado atrás (Naranjo, 2018).

Estoy súper perdida, me he quedado como sintiendo: Bueno ¿Y ahora? Como si hubiera perdido el sentido de hacer algo. Ya no tiene sentido mi vida, como si hubiera perdido... Tuviera que ver con haber tenido que salvar a mi padre de algo, ahora como que no tiene sentido (testimonio de paciente, en Naranjo, 2018, p. 350).

Naranjo describe un testimonio anónimo de una mujer con un tipo de personalidad eneatis 8, caracterizado por una actitud combativa y por la lujuria o sed de intensidad. Este testimonio revela una reflexión sobre la necesidad de cambiar la forma en que se relaciona consigo misma y con los demás, reconociendo el agotamiento causado por la constante lucha y el sacrificio personal en pos de satisfacer a los demás (Naranjo, 2018).

Sentí el peso de esta piel vieja, de este carácter mío que combato, de una guerrera que ya tiene 52 años... que debo hacerlo de otra manera porque así no voy a llegar a ningún sitio y como que forzando, forzándome, ¿pero para qué? Porque ahí sentí un agobio, un cansancio de mi sobre esfuerzo, de no poder decir simplemente "no tengo ganas, no, no tengo ganas". Veo también como me voy mucho a hacer placer al otro, bueno, me olvido de mí (testimonio de paciente, en Naranjo, 2018, p. 354).

Sosteniendo que los psicodélicos se presentan como vías de acceso al inconsciente, facilitando el proceso terapéutico para el cambio psíquico y siendo útiles en ciertos tipos de trastornos y estructuras de la personalidad. Tanto el Eneagrama de la personalidad como las experiencias psicodélicas pueden ser herramientas fructíferas para impactar la estructura de la personalidad, dependiendo del tipo de personalidad y la naturaleza de la experiencia psicodélica.

En resumen, el eneagrama de la personalidad es una herramienta dinámica que permite identificar y mapear patrones y hábitos asociados a cada tipo de personalidad. Facilita el reconocimiento de conductas nocivas y la comprensión de aspectos no claros de la vida y las heridas de la infancia. Según Claudio Naranjo (2018), los psicodélicos tienen el potencial de catalizar este proceso de crecimiento, contribuyendo al cambio en función del tipo de personalidad. Las experiencias psicodélicas pueden inducir estados profundos de autorreflexión, proporcionando una visión más clara de los patrones de comportamiento y las motivaciones subyacentes. Por ende esta combinación de herramientas podría potenciar la autoconciencia, modificar la autopercepción y la percepción de los demás, y mejorar la comprensión de los patrones de personalidad.

Modelo de rasgos de la personalidad

Los modelos de rasgos de la personalidad refieren a características individuales relativamente estables que nos diferencian de los demás (Montaño et al., 2009). Una de las tempranas teorías es la del psicólogo Hans Jürgen Eysenck, quien abordó la personalidad definiéndola como una organización estable del carácter, temperamento, intelecto y estructura física, que ayuda a la persona a adaptarse al entorno, apoyándose en teorías biológicas, históricas y de aprendizaje. Identificó tres dimensiones clave de la personalidad: extroversión, neuroticismo y psicoticismo. Explicó la personalidad como una jerarquía de respuestas específicas y habituales, buscando entender no solo las acciones humanas, sino también sus motivaciones subyacentes (Montaño et al., 2009). La dimensión de introversión-extroversión varía entre individuos; el neuroticismo se relaciona con la estabilidad emocional y la propensión a experimentar emociones negativas; y el psicoticismo se caracteriza por la dificultad para distinguir entre la realidad y la fantasía, lo que muestra una pérdida o ausencia del principio de realidad (Montaño et al., 2009). Aunque Eysenck reconociera que el entorno y las interacciones familiares durante la niñez tenían cierta influencia, él creía que el papel más importante lo tenía la herencia genética.

En el ámbito de la evaluación de la personalidad, Eysenck y su pareja desarrollaron varios instrumentos, entre ellos el *Eysenck Personality Inventory* (EPI). Este instrumento evalúa los factores de extraversión-introversión y neuroticismo-control. Su trabajo culminó en una teoría de la personalidad basada en tres dimensiones, definidas como combinaciones de rasgos. Raymond Bernard Cattell clasificó los rasgos en cuatro categorías: comunes y únicos; superficiales y fuente; de constitución y moldeados por el ambiente; y dinámicos, de capacidad y de temperamento. Los rasgos fuente son los más estables y se identifican mediante análisis factorial. Cattell desarrolló diversas pruebas, siendo la más conocida la de los 16 factores. Esta prueba se basa en 16 rasgos fundamentales y está dirigida a personas de 16 años en adelante. Proporciona información sobre si la persona es abierta o cerrada, así como si es estable o emotiva. Tanto las teorías de Eysenck como las de Cattell han sido objeto de críticas. Algunos investigadores consideran que Eysenck incluyó muy pocas dimensiones, mientras que Cattell incluyó demasiados factores (Schultz & Schultz, 2010).

En la actualidad, el modelo más aceptado es el de los cinco factores generales de la personalidad, conocidos como los "Cinco Grandes" (*Big Five*). Esta teoría se desarrolló a partir del análisis del lenguaje utilizado por las personas para describirse a sí mismas y a otros, y ha sido ampliamente aceptada por su capacidad para organizar sistemáticamente

las principales dimensiones de la personalidad, desvinculándolas de las posturas teóricas clásicas (Pérez et al., 2015). Los cinco factores independientes propuestos por el modelo de los Cinco Grandes son: extraversión, neuroticismo, meticulosidad, afabilidad y apertura (Pérez et al., 2015).

Otro de los modelos para la investigación de la personalidad es el psicobiológico del Temperamento y Carácter de Robert Cloninger. Este es un modelo que busca entender los rasgos y comportamientos humanos a través de dos componentes principales: el temperamento y el carácter. El inventario del Temperamento y Carácter evalúa siete rasgos de temperamento de orden superior y tres rasgos de carácter de orden superior, que comprenden veinticinco facetas en total, doce de temperamento y trece de carácter (Kose, 2003).

El temperamento se define en cuatro dimensiones clave: Búsqueda de Novedades, Evitación al Daño, Dependencia a la Recompensa y Persistencia (Kose, 2003). En contraste, el carácter se desarrolla a lo largo de la vida y se refiere a patrones de comportamiento aprendidos y flexibles. Cloninger identifica tres dimensiones de carácter: Autodirección, que implica establecer y alcanzar metas personales de manera autónoma; Cooperatividad, que refleja la disposición a colaborar armoniosamente con otros; y Autotrascendencia, que indica una conexión con algo más grande que uno mismo, como la espiritualidad o un propósito trascendental (Montaño et al., 2009). Este modelo ha sido ampliamente utilizado en investigación psicológica y clínica para entender la personalidad y su relación con la salud mental, las adicciones y la salud física. Su enfoque integrador, que considera tanto factores biológicos como ambientales, ha proporcionado una visión más completa de la psicología de la personalidad (Montaño et al., 2009).

En relación a los psicodélicos, desde los años 1990 vemos un interés por el impacto de las terapias asistidas con estas sustancias desde un modelo de rasgos de la personalidad. Las terapias, tanto con medicamentos como con psicoterapia, pueden cambiar la personalidad en un corto período de tiempo (semanas o meses), y esos cambios pueden durar años. En particular, tomar psicodélicos en dosis pequeñas o únicas, junto con terapia o sin ella, puede producir cambios en la personalidad. Sin embargo, los estudios revisados tienen algunas limitaciones, como muestras pequeñas y diferencias en las formas de medir la personalidad, lo que afecta la consistencia de los resultados (Bouso et al., 2018).

Por ejemplo, estudios realizados por MacLean et al (2011) encontraron que los valores en el rasgo Apertura a la Experiencia aumentaron significativamente 1 o 2 meses después de administrar psilocibina, correlacionado con el Cuestionario de Estados de Conciencia.

Carthart-Harris et al. (2016) realizan un ensayo clínico controlado con placebo que evaluó cambios en la personalidad mediante el inventario NEO PI-R después de administrar LSD. Los autores describen aumentos significativos en Optimismo y Apertura dos semanas después de la sesión experimental. Además, observaron que los aumentos en la entropía cerebral global inducidos por el LSD produjeron cambios en la apertura, sugiriendo que este rasgo de personalidad podría estar regulado por los receptores corticales 5-HT_{1A/2A}. En una revisión sistemática sobre psicodélicos y personalidad, Bouso et al (2018) identifican tres puntos claves: algunos rasgos de personalidad pueden influir en cómo se experimentan los psicodélicos; hay diferencias de personalidad entre quienes usan psicodélicos y quienes no; y los psicodélicos pueden causar cambios permanentes en la personalidad cuando se usan en un entorno controlado. Los efectos temporales de los psicodélicos podrían estar relacionados con cambios en las conexiones cerebrales, mientras que los efectos a largo plazo podrían deberse a cambios psicológicos o en la expresión de genes. En resumen, las pruebas sobre cambios en la personalidad tras el uso controlado de drogas psicodélicas parecen ser limitadas e inconsistentes a largo plazo, especialmente con psilocibina (Bouso et al., 2018).

Algunos estudios del tipo observacional, mencionan algunas asociaciones entre el uso de psicodélicos y los rasgos de personalidad. Tal es el caso de los estudios con ayahuasca, donde se evalúan los rasgos en sus usos religiosos y espirituales. Por ejemplo, Apud et al (2023), realizan un estudio sobre la ayahuasca en contextos religiosos y neochamánicos del Uruguay. Se observaron diferencias en la personalidad y los efectos psicológicos agudos entre los grupos, destacando una mayor Sociabilidad-Extraversión en el grupo Santo Daime, una mayor somatoestesia (capacidad de sentir nuestro propio cuerpo y las sensaciones que surgen de él) y percepción durante los efectos agudos del psicodélico en el grupo neo-chamánico. Además, se encontraron correlaciones positivas entre la Sociabilidad-Extraversión y la Búsqueda de Sensaciones-Impulsividad con los efectos psicológicos agudos de la ayahuasca.

En otra revisión sistemática sobre ayahuasca y personalidad, Apud (2023) sugiere que hay ciertas tendencias en la personalidad de las personas que participan en rituales de ayahuasca, como por ejemplo: una menor evitación al daño, una mayor dependencia a la recompensa y una mayor auto-trascendencia, entre otros. Sin embargo, se necesitan más investigaciones para comprender completamente los mecanismos subyacentes y los efectos a largo plazo de estos compuestos en la personalidad y la psicología humana.

Por un lado, la psicología de la personalidad y la neurociencia han seguido caminos separados en la comprensión del constructo de la personalidad. Las investigaciones

recientes han cambiado su enfoque hacia la interacción entre los sistemas de neurotransmisión y la actividad cerebral en relación con la personalidad y el comportamiento (Pedrero et al., 2015). Se ha pasado de estudiar las moléculas a comprender el cerebro como un órgano en constante interacción con el ambiente. Esta nueva dirección busca entender cómo los rasgos de personalidad se reflejan en la estructura y funcionamiento del cerebro. Aunque hay evidencia de que los rasgos de personalidad están relacionados con ciertas áreas del cerebro, especialmente en estudios de metaanálisis, aún no se ha encontrado una conexión sólida para todos los rasgos de personalidad (Pedrero et al., 2015). Recientemente, investigadores han observado que ciertas áreas del cerebro muestran actividad elevada cuando los participantes no tienen instrucciones específicas y simplemente descansan, formando lo que se llama la "red neuronal por defecto". Esta red conecta partes de la corteza cerebral con regiones relacionadas con las emociones y la memoria, y se ha sugerido que su disfunción podría estar vinculada a ciertas enfermedades mentales (Pedrero et al., 2015).

Por otro lado, la red neuronal por defecto parece ser crucial en la interacción entre la carga genética y las experiencias individuales, actuando como un manual de instrucciones para dirigir cómo gestionamos nuestra relación con el mundo, buscamos reforzamientos, enfrentamos conflictos y definimos nuestros valores y metas personales (Pedrero et al., 2015). La interacción con el entorno modifica la conectividad neuronal a través de la plasticidad dependiente de la experiencia, depositando la experiencia en el cerebro y modulando lo que denominamos personalidad (Peled, 2012). Estas alteraciones en los mecanismos cerebrales podrían explicar diversos trastornos psicológicos, como los trastornos de ansiedad y del estado de ánimo (entropatías), los trastornos psicóticos (connectopatías) y los trastornos de la personalidad (patologías de la red neuronal por defecto), lo cual tiene importantes implicaciones en su comprensión y tratamiento (Peled, 2013).

La personalidad tiene una predisposición a la repetición de patrones cognitivos, conductuales y emocionales. Sin embargo, después de la experiencia con psicodélicos, algunas personas experimentan cambios en sus creencias, comportamientos e incluso pueden experimentar una reducción en los síntomas de depresión y ansiedad (Griffiths, 2021). Esto ha motivado investigaciones sobre cómo estas sustancias podrían influir en la resolución creativa de problemas. Según la teoría del cerebro entrópico de Carhart-Harris, los psicodélicos inducen una alta entropía cerebral, similar a la incertidumbre característica de estados primarios del cerebro (Carhart-Harris, 2014). Esta mayor entropía se asocia con una mayor variabilidad en la actividad cerebral, indicando un estado

de mayor flexibilidad cognitiva y funcionalidad cerebral. En contraste, en un estado de vigilia normal, se espera encontrar una menor entropía en el sistema cerebral, lo que facilita la organización y el funcionamiento mental (Carhart-Harris et al., 2014; Carhart-Harris, 2018).

Discusión

A lo largo del trabajo vimos entonces tres modelos distintos de la personalidad, en los cuales la experimentación con psicodélicos impulsó distintas reflexiones. Los modelos descritos son distintos entre sí, aunque también comparten algunas similitudes que permiten su comparación. También cada uno de los modelos arroja luz sobre distintos aspectos de la psique, así como de las experiencias y efectos de los psicodélicos sobre la misma.

En el caso del modelo psicolítico, el mismo se encuentra arraigado en una teoría psicoanalítica, por lo que se basa en un modelo de personalidad como estructura que se consolida en tempranas fases de la infancia. Los psicodélicos permitirían explorar el inconsciente en forma rápida, de modo de elaborar traumas y conflictos reprimidos que puedan hacer síntoma, y por lo tanto tener un efecto positivo en la personalidad neurótica, fuertemente estructurada. Esto no es así cuando se trata de una personalidad más cercana a los psicóticos, donde sería contraproducente la falta de estructura causada por los psicodélicos.

Encuanto a sus limitaciones y controversias podemos observar que el psicoanálisis tiene algunas limitaciones y controversias, sobre todo por la falta de validación empírica.

Aunque ofrece una interpretación teórica valiosa de la mente, sus principios son difíciles de medir y replicar mediante métodos empíricos, lo que genera cierto escepticismo en la comunidad científica sobre la efectividad de los psicodélicos dentro de este enfoque.

Durante la primera ola de investigación psicodélica, la psicoterapia basada en modelos psicoanalíticos fue la más utilizada, ya que esta corriente estaba en la cúspide de los enfoques terapéuticos de la época. Sin embargo, se requieren más estudios empíricos que respalden sus fundamentos clínicos, ya que muchos de los estudios originales no cumplieron con los estándares metodológicos actuales.

Otro desafío importante es la medición de los resultados. El proceso psicodinámico es subjetivo y las interpretaciones pueden variar entre terapeutas, lo que complica la

evaluación de la efectividad de las terapias psicolíticas. Esto resulta especialmente complicado en comparación con enfoques más estructurados y fáciles de medir, como el modelo de rasgos, que permite una evaluación más objetiva de la personalidad y sus cambios.

El eneagrama propuesto por Claudio Naranjo, proporciona una exploración y comprensión de las motivaciones y patrones de comportamiento de la personalidad, permitiendo descubrir y profundizar en el carácter y sus motivaciones subyacentes. La estructuración de cada eneatispo también se apoya en conceptos de fases y estructuras, similares a los propuestos por el psicoanálisis. Cada eneatispo tiene características específicas, tanto en términos de fortalezas como de áreas de crecimiento. En cuanto a dichas exploraciones psicodélicas, estas permiten el acceso al inconsciente, facilitando la elaboración de conflictos y traumas, incluyendo aquellos particulares a cada tipo de personalidad del eneagrama, pudiendo tener un efecto positivo en la persona. Además, el eneagrama podría ser útil como preparación previa para dichas experiencias, brindando la posibilidad de que la persona cuente con un conocimiento previo sobre sí misma. Esto puede ayudar a identificar qué aspectos de la personalidad podrían ser más susceptibles a cambios durante las experiencias psicodélicas.

Sin embargo, este modelo también presenta limitaciones. Por un lado, la subjetividad del diagnóstico, a pesar de su popularidad, el eneagrama ha sido criticado por su falta de rigor científico. Se basa en un enfoque clínico-experiencial y no en un método empírico estandarizado, lo que hace que la clasificación de los eneatispos sea subjetiva. Esta falta de sistematización dificulta su validación dentro de la psicología académica y su integración en estudios con psicodélicos. Por otro lado, la escasez de estudios empíricos, aunque el eneagrama ha demostrado ser útil en algunos contextos terapéuticos, existen pocas investigaciones científicas que evalúen su uso con psicodélicos. Esto limita su aceptación en la comunidad científica, que prioriza el respaldo empírico para cualquier intervención terapéutica.

Desde los modelos de rasgos, la idea es poder medir la personalidad, ya no en términos de estructuras, sino de factores, permitiendo esto estudiar mejor los efectos de los psicodélicos a corto, mediano y largo plazo. Bajo este tipo de modelo de investigación, los tests psicométricos son los más utilizados. Estos tests son una manera estandarizada de recolectar información en psicología (Ballesteros, 2013; Anastasi, 1982), midiendo los rasgos latentes de la personalidad. Esta capacidad de medir objetivamente permite una mayor comparabilidad en distintos tipos de estudios. Como vimos, los psicodélicos

parecen tener cierto efecto o relación con algunos rasgos de personalidad, algo que hemos descrito a través de algunos ensayos clínicos, estudios observacionales y revisiones sistemáticas. Esto es particularmente claro en rasgos como Apertura a la Experiencia (de los Cinco Grandes), o Autotrascendencia (del modelo de Cloninger). De todas maneras, los cambios no son de gran magnitud y sostenibilidad, y se necesita mayor evidencia en el tema.

Aunque este enfoque es uno de los más estandarizados, también presenta sus limitaciones. Por ejemplo, los cambios observados en rasgos como la Apertura a la Experiencia, el Optimismo y la Autotrascendencia después del uso de psicodélicos tienden a ser poco significativos y temporales. A pesar de algunos estudios que han mostrado cambios en estos rasgos, estos no son de gran magnitud ni sostenibles a largo plazo. Esto pone en duda la efectividad de los psicodélicos para modificar permanentemente la personalidad.

Otro problema es la dificultad para captar la complejidad de la experiencia. Aunque las pruebas psicométricas son una herramienta estándar para medir la personalidad, su enfoque cuantitativo puede no reflejar la profundidad y complejidad de las experiencias psicodélicas. Estas experiencias a menudo implican cambios más sutiles en la percepción, el autoconocimiento y la emocionalidad que pueden no ser fácilmente capturados por estos métodos.

Finalmente, la falta de consenso científico es otro desafío. Los estudios sobre los efectos de los psicodélicos en la personalidad varían en metodología y resultados, lo que genera controversia. Es necesaria una investigación más robusta, con muestras más amplias y un enfoque en los efectos a largo plazo, ya que la mayoría de los estudios actuales se concentran en los cambios a corto plazo.

Los modelos presentados en el presente trabajo mas allá de sus controversias y limitaciones no necesariamente son contradictorios o alejados, sino que se pueden observar algunas confluencias. Como vimos anteriormente, el concepto de cerebro entrópico según Carhart-Harris propone que los psicodélicos inducen un aumento en la entropía cerebral, similar al proceso primario del inconsciente freudiano, analogía que el autor resalta en su modelo. En contraste, en estados normales de vigilia, la entropía cerebral es baja y la represión es alta, lo que permite un funcionamiento organizado, con percepción clara de la realidad y la autoconciencia (Carhart-Harris et al., 2014; Carhart-

Harris, 2018). Estudios han demostrado que los psicodélicos reducen la actividad en la red neuronal por defecto, algo que Carhart-Harris y su equipo relacionan con el Ego y la conciencia organizada. Esta reducción podría abrir la puerta a conexiones cerebrales que normalmente están suprimidas, permitiendo una mayor conectividad cerebral y, desde un punto de vista psicoanalítico, el trabajo sobre materiales inconscientes (Carhart-Harris et al., 2012). Esta red neuronal por defecto parece jugar un papel importante en cómo gestionamos nuestras experiencias y relaciones con el mundo, influenciando nuestras decisiones, conflictos internos y valores personales (Pedrero et al., 2015).

Desde una perspectiva psicoanalítica que se enfoca en explorar el inconsciente y los conflictos internos que impactan en nuestro comportamiento consciente, se pueden encontrar en el modelo mencionado un marco común con las neurociencias. El aumento de la entropía bajo los efectos de los psicodélicos podría facilitar el acceso a contenidos inconscientes debido al debilitamiento temporal de la red neuronal por defecto, de manera similar a cómo el psicoanálisis emplea la asociación libre y la interpretación de los sueños. Además, ambos enfoques comparten la idea de dismantelar el ego para explorar materiales reprimidos. El modelo del eneagrama de Naranjo, al ser un enfoque experiencial y clínico, resuena también en esta confluencia, dado que busca explorar en contenidos y experiencias no accesibles a la conciencia, y utilizarlas para el cambio en términos de personalidad.

Poniendo en contra punto los tres modelos propuestos, se podría decir que estos ofrecerían perspectivas complementarias para entender los efectos de los psicodélicos en la personalidad. Por ejemplo, el eneagrama podría proporcionar una mirada sobre las motivaciones que hay detrás de los cambios en los rasgos de personalidad observados en el modelo de rasgos, mientras que el enfoque psicodinámico podría ayudar a entender los conflictos internos que los psicodélicos pueden revelar. Integrar estos enfoques podría permitir una comprensión más completa de cómo los psicodélicos afectan a la personalidad y cómo estos efectos podrían ser interpretados y utilizados en contextos terapéuticos. La clave estaría en adaptar la comprensión y el tratamiento a las necesidades individuales de cada persona, aprovechando cada modelo para ofrecer una mirada diferente que examina la experiencia psicodélica y sus impactos en la personalidad.

Reflexiones Finales

El estudio de los psicodélicos y su impacto en la personalidad abre un campo prometedor tanto para la investigación como para la práctica clínica. Estos compuestos ofrecen una perspectiva innovadora para abordar cuestiones profundas de la psique, facilitando procesos de aceptación, perdón y gratitud. Sin embargo, es crucial manejar su uso con responsabilidad, en un entorno terapéutico adecuado, y con un compromiso continuo hacia el trabajo personal y la integración de las experiencias. No debemos romantizar esta temática ni considerar a los psicodélicos como una solución mágica para nuestras dificultades; el trabajo en nosotros mismos y la integración de las experiencias siguen siendo fundamentales.

Los avances actuales destacan la necesidad de investigaciones más rigurosas para validar la eficacia de los psicodélicos y comprender mejor sus implicaciones a largo plazo. Aunque podrían ofrecer una alternativa valiosa a los tratamientos convencionales, generando un menor impacto negativo en nuestros cuerpos (efectos colaterales negativos), es esencial que se basen en evidencia y se alineen con un enfoque integral del bienestar mental. La búsqueda de soluciones terapéuticas innovadoras y la apertura hacia nuevas opciones pueden contribuir a un avance significativo en la salud mental y el bienestar emocional.

Por último, es importante reconocer que, si bien este trabajo ha profundizado en ciertos aspectos, también ha dejado áreas para profundizar y explorar debido a la complejidad y extensión de la temática. Esto abre la posibilidad de que tanto el autor como futuros colegas continúen enriqueciendo nuestro entendimiento sobre el impacto de los psicodélicos en la personalidad.

Bibliografía

Albores-Gallo, L., Márquez-Caraveo, M. E., & Estañol, B. (2003). ¿Qué es el temperamento? El retorno de un concepto ancestral. *Salud Mental*, 26(3) 18-20.

Allport, G. W. (1937). *Personality: A psychological interpretation*. Prentice Hall.

Alper, K. R. (2001). Ibogaine: A review. *Alkaloids Chemistry & Biology*, 56, 1-38.
[https://doi.org/10.1016/s0099-9598\(01\)56005-8](https://doi.org/10.1016/s0099-9598(01)56005-8)

Asociación Psiquiátrica Americana. (1988). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM -III- R)* (1a. ed.). Masson.

- Asociación Psiquiátrica Americana. (1995). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-IV)*. Masson.
- Apud, I. (2017). Pharmacology of Consciousness or pharmacology of spirituality? A historical review of psychedelic clinical studies. *The Journal of Transpersonal Psychology*, 48(2), 150-167.
- Apud, I., Carrera, I., Scuro, J., & Montero, F. (2021). ¿Es posible desarrollar investigaciones clínicas utilizando sustancias psicodélicas en Uruguay? *Revista de Psiquiatría del Uruguay*, 85(1), 63-76. <https://doi.org/10.46706/PSI/85.1.4>
- Apud, I. (2023). Ayahuasca and personality. A systematic review and meta-analysis of cross-sectional studies with long-term participants (Ayahuasca y personalidad. Revisión sistemática y metaanálisis de estudios transversales con participantes de larga trayectoria). *Studies in Psychology*, 44(1), 27-49. <https://doi.org/10.1080/02109395.2022.2163776>
- Apud, I., Sánchez Petrone, V., & Scuro, J. (2013). Las tradiciones de la ayahuasca: Su eco mediático y social en el Uruguay. *Anuario de Antropología Social y Cultural del Uruguay*, 11, 55-69. Retrieved from [http://neip.info/novo/wp-content/uploads/2015/10/Scuro Tradiciones ayahuasca Uruguay Anuario 2013.pdf](http://neip.info/novo/wp-content/uploads/2015/10/Scuro%20Tradiciones%20ayahuasca%20Uruguay%20Anuario%202013.pdf)
- Apud, I., Scuro, J., Carrera, I., & Oliveri, A. (2022). Ayahuasca Ritual, Personality and Sociality: Observational Research Conducted in a Substance Use Disorder Rehabilitation Center in Uruguay. *Journal of Psychoactive Drugs*. <https://doi.org/10.1080/02791072.2022.2053004>
- Apud, I., Scuro, J., Rodríguez, L., Hernandez, G., Carrera, I., Lozano, F., & Retta, J. I. (2023). Ayahuasca, Personality and Acute Psychological Effects in Neo-Shamanic and Religious Settings in Uruguay. *Journal of Psychoactive Drugs*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1080/02791072.2023.2261017>
- Bermúdez Moreno, J., Pérez-García, A. M., Ruiz Caballero, J. A., Sanjuán Suárez, P., & Rueda Laffond, B. (2011). *Psicología de la Personalidad*. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Berrios, G. E. (2008). *Historia de los síntomas de los trastornos mentales: La psicopatología descriptiva desde el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bouso, J. C., Riba, J., Alcázar-Córcoles, M. A., & Hallak, J. E. C. (2018). Serotonergic psychedelics and personality: A systematic review of contemporary research.

- Carhart-Harris, R. L., Erritzoe, D., Williams, T., Stone, J. M., Reed, L., Colasanti, A., ... Nutt, D. J. (2012). Neural correlates of the psychedelic state as determined by fMRI studies with psilocybin. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 109(6), 2138-2143. <https://doi.org/10.1073/pnas.1119598109>
- Carhart-Harris, R. (2018). The entropic brain-revisited. *Neuropharmacology*, 148, 167-178. <https://doi.org/10.1016/j.neuropharm.2018.03.010>
- Carhart-Harris, R. L., & Goodwin, G. M. (2017). The Therapeutic Potential of Psychedelic Drugs: Past, Present, and Future. *Neuropsychopharmacology*, 42, 2105–2113. <https://doi.org/10.1038/npp.2017.84>
- Carhart-Harris, R., Leech, R., Hellyer, P., Shanahan, M., Feilding, A., Tagliazucchi, E., ... Nutt, D. (2014). The entropic brain: A theory of conscious states informed by neuroimaging research with psychedelic drugs. *Frontiers in Human Neuroscience*, 8, 20. <https://doi.org/10.3389/fnhum.2014.00020>
- Carhart-Harris, R. L., Kaelen, M., Bolstridge, M., Williams, T. M., Williams, L. T., Underwood, R., ... Feilding, A. (2016). The paradoxical psychological effects of lysergic acid diethylamide (LSD). *Psychological Medicine*, 46(7), 1379-1390. <https://doi.org/10.1017/S0033291715002901>
- Castillo, D. (2020). *El Eneagrama de la Personalidad y el aporte del Análisis del Carácter como miradas complementarias* (Trabajo Final de Grado). Universidad de la República, Facultad de Psicología.
- Caudevilla, F. (2013). Efectos y riesgos del uso de hongos. En J. C. Bouso (Ed.), *Psilocibes* (pp. 68-85). Ultrarradio.
- Cervone, D., & Pervin, L. A. (2009). *Personalidad: Teoría e investigación* (2a ed.). El Manual Moderno.
- Cuñarro, G. (2022). *Eneagrama y la herida infantil: La formación de los Eneatipos* (Trabajo Final de Grado). Universidad de la República, Facultad de Psicología.
- Echavarría, M. F. (2010). Espíritu. *Cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana*, 59(139). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4099095>
- Escohotado, A. (1998). *Historia general de las drogas*. Alianza.
- Fadiman, J. (2017). *Guía del explorador psicodélico*. Gaia.

- Fernández-Ballesteros, R. (2013). *Evaluación psicológica: Conceptos, métodos y estudio de casos* (2da ed.). Pirámide.
- Frederking, W. (1955). Intoxicant drugs (mescaline and Lysergic Acid Diethylamide) in Psychotherapy. *Journal of Nervous Mental Disease*, 12, 262–266.
- Freud, S. (1923-1925). *El yo y el ello y otras obras* (Vols. 19-20). Amorrortu Editores.
- Griffiths, R. (2021). The Psychology of Psychedelics | Roland Griffiths - Jordan B Peterson Podcast - S4 E20. [Entrevista realizada por J. B. Peterson]. Recuperado el 2 de junio de 2021, de https://www.youtube.com/watch?v=NGIP-3Q-p_s&list=LL&index=24
- Griffiths, R., Richards, W., Jesse, B., & McCann, U. (2006). Psilocybin can occasion mystical-type experiences having substantial and sustained personal meaning and spiritual significance. *Psychopharmacology*, 187, 268-283. <https://doi.org/10.1007/s00213-006-0457-5>
- Hermle, L., Spitzer, M., Borchardt, D., Kovar, K. A., & Gouzoulis, E. (1993). Psychological effects of MDE in normal subjects: Are entactogens a new class of psychoactive agents? *Neuropsychopharmacology*, 8(2), 171-176. <https://doi.org/10.1038/npp.1993.19>
- Hartogsohn, I. (2013). MAPS Bulletin Special Edition Set and setting The American Trip: Set, Setting, and Psychedelics in 20th Century Psychology. Recuperado de https://maps.org/news-letters/v23n1/v23n1_p6-9.pdf
- Kose, S. (2003). Psychobiological model of temperament and character: TCI. *Yeni Symposium*, 41(2), 86-97. Recuperado de <https://neuropsychiatricinvestigation.org/Content/files/sayilar/pdf/TR-YeniSempozyum-91e271f5.pdf>
- Leary, T., Litwin, G. H., & Metzner, R. (1963). Reactions to psilocybin administered in a supportive environment. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 137, 561-573. <https://doi.org/10.1097/00005053-196312000-00007>
- Luna-Porras, L. E. (2018). Plantas sagradas amerindias, persecución y renacimiento. *Revista Cultura y Droga*, 23(25), 85-105. <https://doi.org/10.17151/culdr.2018.23.25.6>
- MacLean, K. A., Johnson, M. W., & Griffiths, R. R. (2011). Mystical experiences occasioned by the hallucinogen psilocybin lead to increases in the personality domain of openness. *Journal of Psychopharmacology*, 25(11), 1453-1461.

- Martínez Oro, D., Apud, I., Scuro, J., & Romaní, O. (2020). La funcionalidad política de la "ciencia" prohibicionista: El caso del cannabis y los psicodélicos. *Salud Colectiva*, 16, 1-17. <https://doi.org/10.18294/sc.2020.2493>
- Méndez López, M. (2013). Psicofármacos y Espiritualidad: La Investigación con Sustancias Psicodélicas y el Surgimiento del Paradigma Transpersonal. *Journal of Transpersonal Research*, 5(1), 36-57. ISSN: 1989-6077.
- Montaño Sinisterra, M., Palacios Cruz, J., & Gantiva, C. (2009). Teorías de la personalidad: Un análisis histórico del concepto y su medición. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 3(2), 81-107. Universidad de San Buenaventura, Bogotá, Colombia. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297225531007>
- Naranjo, C. (1973). *The Healing Journey*. Pantheon Books, New York.
- Naranjo, C. (2012). *27 personajes en busca del ser. Experiencias de transformación a la luz del eneagrama* (2a ed.). La Llave.
- Naranjo, C. (2012). *Ayahuasca: La enredadera del río celestial*. La Llave.
- Naranjo, C. (2017). *Carácter y Neurosis. Una visión integradora* (14a ed.). La Llave.
- Naranjo, C. (2018). *Exploraciones psicodélicas* (2a ed.). La Llave.
- Nichols, D. E. (2016). Psychedelics. *Pharmacological Reviews*, 68(2), 264-355. <https://doi.org/10.1124/pr.115.011478>
- Osmond, H. (1957). A review of the clinical effects of psychotomimetic agents. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 66, 418–434.
- Pedrero, E., Ruiz, J., & Llanero, M. (2015). Personalidad y cerebro: un encuentro inevitable. *Papeles del Psicólogo*, 36(1), 54-61. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77834057007>
- Peled, A. (2012). Personality disorders: Disturbances of the physical brain. *Medical Hypotheses*, 79, 487-492. <https://doi.org/10.1016/j.mehy.2012.07.023>
- Peled, A. (2013). Brain "Globalopathies" cause mental disorders. *Medical Hypotheses*, 81, 1046-1055. <https://doi.org/10.1016/j.mehy.2013.09.015>
- Pérez, R. (2013). *Manual de Eneagrama. T1. Encuentros de la Nueva Conciencia. Eneagramor*.
- Pollan, M. (2015). The trip treatment. *The New Yorker*. Recuperado de <https://www.newyorker.com/magazine/2015/02/09/trip-treatment>

- Porley, J. (2022). *Psilocibina en psicoterapia: Antecedentes, Actualidad y Oportunidades* (Trabajo de grado). Universidad de la República, Facultad de Psicología.
- Ruck, C. A., Bigwood, J., Staples, D., Ott, J., & Wasson, R. G. (1979). Entheogens. *Journal of Psychedelic Drugs*, 11(1-2), 145-146. <https://doi.org/10.1080/02791072.1979.10472098>
- Schultz, D. P., & Schultz, S. E. (2010). *Teorías de la personalidad* (9a ed.). Cengage Learning.
- Scuro, J., & Apud, I. (2015). Aportes para un debate sobre la regulación de la ayahuasca en el Uruguay. *Anuario de Antropología Social y Cultural del Uruguay*, 13, 35-49. Recuperado de <https://www.scielo.edu.uy/pdf/asocu/v13/v13a03.pdf>
- Scuro, J., Giucci, G., & Torterola, S. (2018). Camino Rojo from Mexico to Uruguay: Spiritual leaderships, trajectories, and memory. *International Journal of Latin American Religions*, 2(2), 248-271. <https://doi.org/10.1007/s41603-018-0042-1>
- Tati, C., & Bernardes, M. (2020). *Meu tesouro* [Canción]. En *Cantos da Lua*. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=IKMFrjBh0T8&ab_channel=CristinaTati-Topic
- Vollenweider, F. X., Liechti, M. E., Gamma, A., Greer, G., & Geyer, M. (2002). Acute psychological and neurophysiological effects of MDMA in humans. *Journal of Psychoactive Drugs*, 34, 171-184. <https://doi.org/10.1080/02791072.2002.10399914>
- Vollenweider, F. X. (2001). Brain mechanisms of hallucinogens and entactogens. *Dialogues in Clinical Neuroscience*, 3(4), 265-279.
- Zinberg, N. E. (1984). *Drug, set, and setting: The basis for controlled intoxicant use*. New Haven, CT: Yale University Press.